

ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL

DISCURSO AL INAUGURAR EL JARDIN Y SENDERO DE LA SOLIDARIDAD

EXALTACIÓN DE LAS FIGURAS DE LOS RECTORES WALTER CAMACHO NAVARRO, WALTER VALDANO RAFFO, JORGE GAGLIARDO BRYANT, LUIS PARODI VALVERDE Y GUSTAVO GALINDO VELASCO.

Autor: Gaudencio Zurita Herrera

Guayaquil, diciembre 16 de 2021

INTRODUCCION

En esta mañana nos reunimos para iniciar la construcción de un sistema de solidaridad al mismo tiempo que para homenajear a cinco personajes que han sido vitales para la construcción de una institución que en sus primeros sesenta y tres años de existencia, ha sabido responder al Ecuador, más allá de las expectativas que el presidente Ponce Enríquez y su ministro de educación José Baquerizo Maldonado enunciaron al crear por decreto ejecutivo a la Politécnica del Litoral.

Nuestra aproximación es de tipo testimonial, no puede ser de tipo histórico porque no tengo formación de historiador y aunque intento efectuar descripciones fehacientes, no puedo garantizar objetividad al 100%, no solo porque, al menos cuatro de ellos, son personas con las que tuve el privilegio de trabajar sino que además todos ellos tuvieron mucha influencia en lo que he sido durante mi vida como estudiante y profesor de esta institución.

Hablaremos esta mañana de los rectores

Walter Camacho Navarro, Jorge Gagliardo Bryant, Walter Valdano Raffo, Luis Parodi Valverde, y Gustavo Galindo Velasco

Así, sin títulos, por que los grandes al pasar a la eternidad pierden sus títulos y solo permanece su grandeza. Grandeza que esta mañana refulge en el bronce sempiterno desplegado desde hoy en este jardín, que cada día nos recordará sus logros, sus vicisitudes y particularidades.

Hablamos de cinco personas que ineludables en sus principios, supieron ignorar los senderos rutinarios y engendraron una institución que creó sus tradiciones, pero no se quedó atrapada en ellas.

Cinco personas a los que sus discrepancias ideológicas jamás les impidió impulsar el mismo carruaje.

1.-EL PERIODO CAMACHO

El 29 de octubre de 1958 la Escuela Politécnica del Litoral recibe su bautizo jurídico, nacía sin un presupuesto, sin un estatuto y sin un lugar en donde funcionar, mucho menos con un proyecto curricular, pero sí con lineamientos específicos para su actividad investigativa y dos ingenierías que impartir: Naval y Minas y Petróleos. Además, no podía crear carreras ya instauradas en la Escuela Politécnica Nacional.

En estas circunstancias se elige en abril de 1959 como director de la nueva institución de Educación Superior a Walter Camacho Navarro, quien era ingeniero en Minas y para cumplir su encargo, da forma a la primera estructura curricular para los años iniciales de las carreras; consigue un local provisional en la Casona universitaria de la Universidad de Guayaquil; diseña y pone en funcionamiento el sistema de admisiones de la naciente institución; y, busca entre profesionales civiles y militares radicados en Guayaquil, profesores de Ciencias Naturales, Matemáticas y Educación Física.

Ratificamos, la institución era una dependencia del Ministerio de Educación y en consecuencia sujeta a los vaivenes de la política nacional y a los altibajos de la burocracia capitalina. Inteligentemente Camacho logró la asesoría en la formulación de planes y programas de estudios de un alto oficial de la Armada Nacional, Wilfrido Freire Dueñas, quien era además ingeniero naval.

Hoy que admiramos este maravilloso campus, no podemos siquiera imaginar el vía crucis que debió superar el director Camacho en los días iniciales para tener un local donde ubicar su incipiente infraestructura y atender a sus estudiantes. No fue poco lo que hizo al respecto, consiguió en venta por parte de la Universidad de Guayaquil, lo que era el edificio de la antigua Facultad de Medicina y aunque solo pudo ocupárselo íntegramente después de casi diez años, Camacho ubicó el sitio génesis del Campus Peñas y con ello de la “gran politécnica” de la cual hoy nos enorgullecemos.

El trabajo de Camacho fue germinal, y temporalmente menor a dos años, de él perviven el sistema de admisión y la partición del año académico por semestres.

Llegó un nuevo régimen político y la Politécnica del Litoral, como dependencia del Ministerio de Educación, debió cambiar de directivo y en agosto de 1960 Camacho cede el cargo al que sería el segundo director de la Politécnica del Litoral, Walter Valdano Raffo, a cuya presencia en la vida institucional dedicaremos atención posteriormente.

2.- EL PERIODO GAGLIARDO

El primer “periodo Valdano” va de septiembre de 1960 a noviembre de 1961, cuando por avatares de la política nacional cae el gobierno constituido y se inicia uno nuevo. Allí, en 1961, se inicia el periodo Gagliardo que llegaría hasta mayo de 1967.

El “periodo Gagliardo” encontró ya establecidas las cuatro carreras que por décadas distinguieran a la Politécnica del Litoral, ya que a más de las dos originales, se instauraron ingeniería en electricidad e ingeniería mecánica. Se contaba con pocos profesores a tiempo completo y esta politécnica de 300 estudiantes se la gobernaba a través del rectorado y un consejo administrativo sin representación estudiantil y en el que se alternaban los profesores Sergio Aguayo, Marcelo Arcos y Alfredo Hincapié. Era también un personaje importante en la ESPOL el subdirector y Profesor de Calculo Infinitesimal Arturo Rossi. Importa mencionar que, al director, en esta oportunidad no lo eligió el Ministro de Educación, si no que éste permitió que sea seleccionado por sus colegas profesores. Así fue elegido director de la Politécnica del Litoral el profesor del Departamento de Física Jorge Gagliardo Bryant, quien además dictaba el curso denominado Diseño de Embarcaciones Menores. Fue un periodo de escasas perturbaciones, pero sí de hechos relevantes

En este período se efectuó, en 1966, una reforma curricular que incorporó nuevos cursos en las carreras y se eliminó del ciclo básico cursos propios de nivel secundario. Igualmente se graduó el primer ingeniero politécnico; se dejó de depender del Ministerio de Educación; se instauró el cogobierno estudiantil; y, ese mismo año la Ley Yerovi Indaburu formalmente vistió de pantalones largos a la Politécnica del Litoral al integrarla al concierto universitario y politécnico del país. Dándole la facultad de que se organizara como a bien tuviere la comunidad que la integraba. Las universidades tenían el cogobierno 2 a 1 y en el caso de la ESPOL se comenzó con un 4 a 1, que en 1969 se convirtió en 2 a 1. El director y un estudiante eran parte del Consejo Nacional de Educación Superior, igual que cualquier universidad pública o privada.

Ingresé a la ESPOL en mayo 1963 en el periodo Gagliardo, eran días de profesores a tiempo parcial que por su notable hoja de vida profesional ejercían la docencia, casi como una contribución a la sociedad. El concepto de bienestar estudiantil era reducido aunque ya existían instalaciones deportivas y becas para estudiantes.

El contacto entre directivos y estudiante era reducido. Al iniciarse el año lectivo 1967-68 se produce un conflicto entre el estudiantado y director y éste, junto con el subdirector renuncian a sus cargos. Nunca fue un problema de deshonestidad de algún directivo, eran más bien discrepancias de enfoque acerca de como orientar ciertas actividades académicas y de bienestar.

Tras estas renuncias se produce un largo interinazgo en el que los ingenieros Aguayo e Hincapié se desempeñan como directores hasta agosto de 1969 y que desemboca en la elección del primer directivo institucional que formalmente fue denominado rector y elegido con presencia de cogobierno estudiantil. En este interinazgo se terminan las gestiones para obtener un terreno de 40 hectáreas en el sur de Guayaquil con la idea de construir un nuevo campus politécnico en tal sitio.

3.-EL PERIODO VALDANO

No conocí al rector Valdano hasta el 29 de octubre de 1968 cuando él asistió a la sesión solemne por el décimo aniversario de fundación de la ESPOL. Esa noche el presidente Velasco Ibarra

pronunció un impresionante discurso, propio del porte intelectual del cinco veces presidente de la república. Recuerdo que aquella noche el presidente pidió al profesor Hugo Tobar el texto de la conferencia que minutos antes había dictado y dijo, con la exquisitez verbal que lo distinguía, “Quiero leer su discurso, para aprender, señor.”

Era director interino de la Politécnica el profesor Sergio Aguayo Escandón. Aquella noche conocí a Walter Valdano Raffo quien para mí era una leyenda, que fue forjada por los relatos de los estudiantes de promociones que me precedieron. Diez meses después asistí a su elección como rector de la ESPOL.

Durante su primer periodo logró estructurar los planes y programas de las cuatro carreras ya indicadas y ante la falta de expertos en cada una de ellas, él que era doctor en Química, alguna ocasión me explicó lo que tuvo que hacer para estructurar los programas que por largo tiempo fueron la admiración de expertos y legos.

Construyó, en ese corto periodo, en profesores, alumnos y trabajadores un sentido de pertenencia institucional que se ha incrementado con el paso del tiempo. Es lo que unos llaman “la mística politécnica” y otros lo identifican como el “ADN ESPOL” . Nadie puede definir exactamente que es eso, pero un politécnico tiene hasta una forma particular de caminar que no lo tiene ningún otro universitario nacional. Pocos lo comentan, pero Walter Valdano Raffo hizo por la ESPOL lo que Garcia Moreno hizo por el Ecuador, el primero dio a la ESPOL una identificación institucional, Garcia Moreno dió al Ecuador su identificación nacional.

El profesor politécnico Galo Betancourt dijo en su momento, que Valdano era “un soñador”; y, lo era. Con un lenguaje no necesariamente de los más precisos, era capaz de expresar profundos pensamientos, pero también era capaz de lograr con su accionar monumentales realizaciones.

A 1969 la ESPOL era una “buena” institución de Educación Superior, pero él quería más y sabía que podía conseguirlo. Necesitaba profesionalizar, expandir y especializar la planta de profesores, necesitaba mantener la calidad de los estudiantes que ingresaban, además necesitaba construir aulas funcionales, ampliar bibliotecas e instalar talleres y laboratorios para las práctica y experimentación que las ciencias naturales y las ingenierías requieren; y con ello el espacio físico con la suficiente amplitud para que todo funcione.

Para muchos, al escuchar el nombre Valdano, lo identifican con la construcción del campus Gustavo Galindo, aunque fue un actor importante en tal logro, a mi entender su obra monumental es otra, la quiero sintetizar en tres acciones, en primer lugar el Proyecto BID ESPOL I; luego el Programa de becas LASPAU; y, además por darle forma definitiva al Campus Peñas, rescatando los terrenos de la antigua aduana, que estaban en manos del Batallón Quinto Guayas y de la Infantería de Marina y adicional a esto, haciendo que la Universidad de Guayaquil entregue de manera completa el edificio de la antigua Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil.

Esos cuatro millones de dólares del proyecto BID ESPOL I cambiaron por siempre a la ESPOL en cuanto a infraestructura física. El programa LASPAU representó la integración de más de setenta profesores a tiempo completo en menos de cinco años, todos ellos con nivel de maestría obtenido en universidades de Estados Unidos.

Imposible olvidar que en este periodo se inicia la era digital en la ESPOL, llegó Polita el main frame de IBM que permitió introducir la computación en las actividades docentes, administrativas y de investigación en la ESPOL. La inauguración en 1971, del centro de cómputo con la presencia del presidente de la república, fue noticia nacional. Allí el ya sexagenario presidente de la república improvisó un discurso sobre “el poder del hombre sobre la naturaleza.” Desconozco donde se encuentra Polita, pero considero que esa máquina merece un lugar especial en la memoria institucional y un espacio físico de privilegio en este campus. Representa el inicio de una era.

La ESPOL pasó en ese corto lapso, a ser una de las universidades líderes del país, posición que nunca ha perdido, y con seguridad cada día se continúa trabajando para eso, aunque hoy los tiempos exigen también atender diferentes prioridades que las históricamente ya recorridas.

Este “periodo Valdano” culminó con una huelga estudiantil que imposibilitó utilizar el campus Penas y la institución debió desarrollar sus actividades en locales improvisados del colegio Urdesa School. El rector Valdano en un exceso de sensibilidad hizo una consulta a los estudiantes sobre su permanencia en el cargo, el estudiantado dijo no y se retiró en 1973 del cargo, pero no de su influencia en la ESPOL.

Volvieron los interinazgos, primero se encargó del rectorado el vicerrector el profesor Homero Ortiz y posteriormente el profesor Gustavo Larrea, finalmente el profesor Jorge Rengel hasta que marzo de 1974 se elige rector a Luis Parodi Valverde.

4.- EL PERIODO PARODI

La ley exigía que para ser rector se debía tener 40 años de edad, pero el primer rector de la ESPOL graduado en ella solo tenía treinta y siete cuando llegó al cargo. Parodi exhibía antecedentes estudiantiles, profesionales y académicos de nivel excepcional. Fue previamente director del Departamento de Matemáticas y allí tuve el honor de compartir responsabilidades administrativas y académicas con él.

El país vivía momentos especiales, ya era exportador de petróleo y los estratos sociales buscaban reacomodarse, el estudiantado politécnico no era la excepción, los empleados y trabajadores tampoco. Se sucedían unos tras otros los paros y las huelgas, el quehacer académico se interrumpía y mucha de su energía Parodi debió dedicarla a superar estos obstáculos.

A mucho del estudiantado ya no le era suficiente el cogobierno 2 a 1 y pedían que sea **paritario**, se avanzaba, pero con menor celeridad que la esperada. Supo Parodi escoger su vicerrector que no solo lo sustituía cuando por algún lapso se ausentó del rectorado para tomar responsabilidades en otro sector de la administración pública, sino que además incentivó el germinar de la idea de un nuevo campus.

Construir el nuevo campus fue un trabajo colectivo que a la larga a mas de los rectores de turno fue impulsado por el ya fuerte y joven talento institucional. Victor Bastidas, Jorge Rengel, Moisés Tacle, Efrén Jaramillo, Gustavo Galindo, Galo Betancourt y como siempre Walter Valdano Raffo escogieron sus puestos en las trincheras para construir lo que al principio parecía una utopía y hoy es el campus en que nos encontramos. El proyecto BID ESPOL II fue la semilla germinal de una enteleguia que continúa perfeccionándose.

Parodi era un firme defensor de las pruebas de admisión y partidario de la profesionalización del personal administrativo, que por primera vez tuvo un manual de funciones para las distintas posiciones no académicas de la institución.

El paso de Parodi por la administración pública fuera de la ESPOL lo convenció de que los politécnicos debíamos cumplir misiones más allá de las fronteras del campus y cuando llegó a vicepresidente de la república hizo posible que muchos de nosotros tuviéramos esa experiencia que luego debía volcarse en beneficio del desarrollo de la ESPOL, como efectivamente ocurrió.

Luís Parodi nos dejó hace poco y sus restos reposan en el cementerio de este campus en el que cuatro de los cinco rectores que hoy homenajeamos tienen su descanso eterno.

5.- EL PERIODO GALINDO

A Parodi lo sustituyó en 1978 Gustavo Galindo, líder también como Valdano y Parodi, pero de ascendiente popular y de orientación política de izquierda. Sus perspectivas de la justicia social tenían diferentes ópticas que los rectores previos, pero los tres coincidían en que el elixir redentor de las sociedades es la educación y supieron mancomunar esfuerzos sin sacrificar principios.

Galindo era un hombre alegre de apariencia señorial y vestimenta nítida pero modesta, su buen humor era tan natural como la energía de sus decisiones. Sus apetencias intelectuales iban más allá de la ciencia y la ingeniería. Gran conversador, hablaba de música o pintura y en general era afecto a tratar sobre temas políticos con la flexibilidad propia del hombre inteligente que era. Nos deleitaban sus conversaciones en el café Costa o en el Flamingo, sobre sus experiencias político-estudiantiles con el presidente Galo Plaza o sus referencias sobre el paso por Guayaquil del Che Guevara.

Galindo supo cohesionar el profesorado y ponerlo tras de los intereses institucionales y cuando desde afuera de la institución se trató de desviarlo o mancillarlo, respondió con su liderazgo y fundó la que hoy es el gremio de profesores cobijado tras las siglas APESPOL. Galindo trató de conectar la Espol con la sociedad de manera directa, más allá de la provisión de profesionales o servicios a los sectores productivos. Los “Lunes Culturales” con doña Yela Lofredo son un buen ejemplo. Galindo fue además de rector dos veces ministro de Recursos Naturales y alguna vez no acepto el Ministerio de Educación por que no consideraba que desde allí podría hacer mejor papel que desde el área de energía.

Galindo consolidó la calidad de la docencia en la Espol, dio paso a la organización de la investigación científica y continuó con el perseverante trabajo de que en La Prosperina se levantara el nuevo campus. Su apoyo al proyecto Ancón es reconocido por muchos en la ESPOL.

Había intentado en 1987 ser nuevamente rector, lo consiguió pero a la vuelta de dos años tomó nuevos rumbos, talvez intentando esta vez conseguir con su trabajo algo para su familia, ya que antes todo lo había dado por la ESPOL.

Siguió siendo un politécnico preocupado por el futuro de su institución hasta los últimos días de su existencia; y, una noche de nochebuena terminó abruptamente su fecunda vida. Este campus lleva su nombre.

COLOFÓN

Hemos hablado de cinco personajes que forjaron lo que hoy es una institución de la que, por ser líder, como sus forjadores, se espera de ella cada día más. Éste es también un acto de justicia para con la ESPOL misma, un reconocimiento a sus antecedentes que pone en alerta a las generaciones futuras. Hemos hablado hoy de cinco personajes que no solo son lo que de ellos podamos haber dicho, ellos son lo que hicieron ... y la realidad lo muestra.

Señoras , señores.

Guayaquil, diciembre 16 de 2021